

Jedi: el Zen en Star Wars

Elaborado a partir de las disciplinas Zen, el Jedi es, sin duda, una de las facetas decisorias en el desenlace de la trilogía Star Wars. A partir de la explicación de la técnica y de la relación maestro-discípulo, vamos a analizar detenidamente los fenómenos que la Fuerza provoca para introducirlos como un nuevo material para vuestro juego de rol favorito.

por Magda Revetllat i Barba

En el año 1191 de nuestra era, el monje Eisai introducía en el Japón el *zen*, que es la forma que en este país adoptó lo que era la escuela budista en China. Más tarde, en el año 1227 otro monje, Dogen, remodela y perfecciona dicha disciplina.

Lejos de toda teorización, el *zen* se preocupa intrínsecamente de la iluminación interior, el *satori*, para lo cual practica el *koan*, el *zazen* y el servicio desinteresado a los demás. Por esto es considerada en el Japón la forma de vida de más alto prestigio y perfección.

El *zen* ha influido notablemente en los variados aspectos de la vida japonesa. Su espíritu impregna elementos tan importantes de esta cultura como lo puedan ser la ceremonia del té, el arreglo floral, la jardinería y las famosas artes marciales. Es, con toda seguridad, la forma de budismo que ha despertado más interés en Occidente.

Tiene una peculiaridad frente a otras filosofías y es que no va dirigida a la adoración de un dios, sino que, por el contrario, se trata de una técnica que integrará al practicante en un Todo Universal, no siendo por ello los maestros merecedores de más honores que otro ser humano cualquiera.

El Koan: la respuesta sin sentido

El *koan* es la parte del *zen* más desconcertante para la mentalidad occidental. Se trata de una frase impactante, sin aparente sentido, que más parece querer despistar al alumno que iluminarlo y que sin embargo, tiene sus resultados. Estas frases, generalmente respuestas que el maestro da al discípulo, van encaminadas a que éste vea, o mejor dicho, sienta por unas milésimas de segundo, la Verdad Última y trascendente que hay tras la ilusión que nos rodea. Veamos algún ejemplo:

— ¿Vienes de muy lejos? —preguntó el maestro.

— Sí —contestó el discípulo—. ¿Qué instrucciones me das? ¿Cuál es la primera?

— La primera instrucción —respondió— es



ésta: si yendo por el camino encuentras a Buda, mátaelo.

El maestro está hablando al discípulo desde un estadio superior, estableciendo con él una comunicación dirigida a elevar al alumno hacia el *satori*, donde el maestro está, y neutralizando de repente las fluctuaciones de la intranquila mente de éste.

Es el impacto mismo de la frase lo que hace caer al alumno en la sorpresa y bajar por unos segundos todos los bloqueos mentales, presintiendo el estadio en el que está su maestro y acercándose de este modo a él.

El Zazen: la meditación

La meditación es muy estricta en el *zen*. Debe dedicarse a ella varias horas diarias y debe ser de una perfecta realización. En el *dojo*, o sala de meditación, un maestro se pasea con un bastón de madera para gol-

pear a aquél que se duerma o se distraiga. Esta técnica irá dirigida a centrar el espíritu en sí mismo y aquietar la mente de inquietudes pasajeras que provocan el despilfarro de la valiosa energía mental.

En cuanto a la ceremonia del té y el arreglo floral, dirigen la mente hacia una alta concentración y así, año tras año, en una práctica diaria, el espíritu se eleva pues se domina la mente. Se cuenta, acerca de esta práctica, la siguiente historia:

Un pacífico hombre recién llegado a un pueblo, tuvo un desafortunado tropiezo con un conocido camorrista. Este le retó a un duelo de tal manera que el otro, asustado, no se pudo negar. No conociendo las artes de lucha, daba ya su vida por perdida. Paseando por la ciudad, esperando la hora del fatal encuentro, habló con un anciano y le expuso su caso. El anciano le preguntó si hacía alguna práctica diaria y él le respondió:

— Sí, la ceremonia del té.

— Entonces —le dijo— lucha como si una vez más estuvieras celebrando esta ceremonia.

Y cuando se encontraron los dos contrincantes, el hombre así lo hizo: cerró los ojos, se concentró, se arregló las ropas, cogió su sable y lo levantó esperando el grito de su adversario que daría comienzo al duelo... y esperó... y el grito no llegaba. Abrió los ojos y se encontró con que su oponente había huido. Un guerrero que consigue tan alto grado de concentración no puede perder.

Con este cuento se explica la verdadera naturaleza de la lucha en el zen, es decir, el verdadero sentido del combate: no consiste en la exhibición de golpes y saltos acrobáticos, no se trata de vencer por fuerza o por la rapidez, sino por el contrario, de evitar la lucha hasta el final y sólo luchar si es estrictamente necesario. Y si llega el momento, lo hará con inteligencia, concentración y, sobre todo, sin odiar al enemigo, sintiéndolo sólo como parte del Todo.

Los contrincantes en estas luchas de artes marciales no se odian entre sí: se saludan mutuamente dándose las gracias por poder poner en práctica el sentido de la Unidad. Cada uno se concentra en sus movimientos y en los de su oponente y siendo conscientes de los dos, se alcanza un alto nivel mental que lleva a un alto nivel espiritual y que nada tiene que ver con la efectividad de los golpes o el deseo de ganar: "Eso lleva al Lado Oscuro".

Por estas razones se podrá comprobar que el judo y las artes marciales en general han llegado a Occidente sólo en su forma, no en su contenido. El aprendizaje de éstas, tal y como indican las ordenanzas clásicas, es individualizado a la necesidad de cada alumno, y si los alumnos son numerosos en estos monasterios es porque reciben la enseñanza las veinticuatro horas del día, de manera que el resultado es igualmente efectivo. Así, podremos entender cuan difícilmente podrán aprender verdaderas artes marciales unos alumnos que se someten a esta disciplina, por ejemplo, los

martes y jueves de 19:00 a 20:00 de la tarde o, todavía peor, por emisión televisiva, donde ya no hay ningún contacto posible con el alumno.

Con esto, no se quiere dar a entender que para aprender esta disciplina el discípulo deba desplazarse al Japón. Pero lo que sí es cierto es que no hay tantos maestros de artes marciales como parece y que, para llegar a la iluminación hay varias técnicas que se pueden seguir. Una de ellas es la que vamos a ver a continuación: el Jedi.

El discípulo

El discípulo empieza a serlo a partir de que nace en él la inquietud por buscar "los caminos de luz".

Uno de los fenómenos más interesantes de esta iniciación es descubrir que la casualidad no existe, todo está pre-dirigido por un plan universal. Hay un camino trazado que puede discurrir a través de diferentes senderos: Luke, en *La Guerra de las*



MÁSTER OFICIAL JOC INTERNACIONAL

Convocatoria a Candidato a máster de 1^{er}, 2^o y 3^{er} nivel

Todos los interesados a acceder a la Promoción 1993 candidatos máster de 1^{er} nivel, pueden dirigirse a JOC Internacional, "Selección de Másters", incluyendo:

- Información en qué Jornadas ha ejercido o piensa ejercer durante este año y en qué juego.
- Cinco direcciones y firmas de sus jugadores.
- Tarjeta con el sello de una tienda acreditando que dispone de un manual y la pantalla, o un suplemento del juego que hace de máster.
- Petición formal a acceder a la categoría de candidato a máster de 1^{er} nivel (generación 93).
- Número de la tarjeta del Club de amigos de JOC Internacional.

Todos los interesados en acceder directamente a la promoción 1993 a candidatos a máster de 2^o nivel, necesitan superar las pruebas del candidato a máster de 1^{er} nivel y otras:

- Información en qué Jornadas ha ejercido o piensa ejercer durante este año y en qué juego.
- Cinco direcciones de sus jugadores.

- Tarjeta con el sello de una tienda acreditando que dispone de todos los suplementos en castellano del juego que hace de máster.

- Un escenario corto de su creación o ayuda de juego.
- Petición formal a acceder a la categoría de candidato a máster de 2^o nivel (generación 93).
- Número de la tarjeta del Club de amigos de JOC Internacional.

Para superar Candidato a máster de 3^{er} nivel, habrá que pasar primero por el 2^o nivel, pero para la promoción 93, se realiza una excepción y podrán optar todos los que reúnan las condiciones de máster de 2^o nivel incluyendo:

- Presentar los créditos de su traducción de un juego de rol o suplemento publicado.
- Haber realizado tres artículos para LÍDER durante 1992-1993 o enviarlos junto a la petición (además del módulo de ayuda de juego).
- Propuesta formal de participar como máster en las próximas Jornadas oficiales.

Incluye un sello de 28 ptas. para la respuesta. Los escenarios enviados quedan a disposición de JOC Internacional, Sant Hipòlit, 20 – 08030 Barcelona, para utilizarlos en actividades o para seleccionar los mejores para su publicación.



Galaxias, compra un par de androides pero no a R2D2. Sin embargo, ¿qué ocurre?. El autómatas seleccionado como complemento de C3PO se estropea y, por fin, es elegido R2D2 para ser propiedad de Luke y su familia.

Empieza la aventura ya que es la aventura misma la que ha ido a buscar a Luke.

“¡Control, Control!”

La concentración es quizá la faceta más importante de un discípulo Jedi/zen. En la filosofía del Tai-Chi-Chuan, una semi-arte marcial practicada masivamente en China, se dice que cada ser humano es un micro-cosmos funcionando como parte de un macro-cosmos. Se cuentan al respecto historias de ancianos maestros que se colocan de pie en el centro de una sala. Varios jóvenes intentan moverlo tirando, a la vez, de sus piernas, brazos, empujándole... Pero no pueden moverle ni un centímetro. Por supuesto ¿Cómo van a mover el Universo?

Si uno puede llegar a dominar el universo que lleva en su interior, dominará el universo que le rodea. Por eso, el discípulo deberá conseguir “la más alta concentración” y no desviar ni distraer la mente.

Recordemos las palabras de Yoda: “su mente nunca estaba donde él estaba”, y compáremoslas al cuento de Anthony de Mello:

Un joven discípulo entró a ver a su maestro. Era un día de lluvia. El muchacho, una vez en la casa, se sentó y preguntó:

— Maestro, ¿cuándo llegaré al Tao?

Y el anciano respondió:

— Al entrar, ¿Has dejado tu paraguas a la derecha o a la izquierda de tus zuecos?

El joven no le supo contestar pues, al entrar precipitadamente, no se había fijado en como lo hacía.

— Cuando seas consciente de cada momento de tu existencia —dijo el maestro— llegarás al Tao.

Ser consciente durante cada momento y mantener una mente equilibrada son elementos básicos para llegar a ser un maestro en la disciplina.

En el yoga clásico, que nada tiene que ver con el yoga que se imparte en la mayoría de gimnasios, existe una técnica llamada Nidra Yoga que permite mantener dicho control durmiendo, gracias a lo cual las veinticuatro horas del día quedan bajo una disciplina en la que, con voluntad y constancia, el alumno va evolucionando.

“Quiero seguir los caminos de la fuerza”

Hay cambios sustanciales a lo largo del tiempo en el discípulo. Luke, en *La Guerra de las Galaxias*, se nos presenta como un joven apasionado con ansias de aventura, que no aprecia el lugar en el que está y quiere escapar de su entorno. En *El Imperio Contraataca*, pasa la dura prueba de ser

discípulo de Yoda, pero todavía es alguien demasiado disperso que toma precipitadas decisiones. En *El Retorno del Jedi* es ya un Maestro Jedi: centrado en sí mismo, con una gran paz interior, mantiene la mirada fija mientras habla con Darth Vader. En su interior vibra la Fuerza.

“Otro Skywalker hay...”

La misma evolución que Luke ha sufrido a lo largo de la trilogía es la que empieza en Leia en *El Retorno del Jedi*. Ella tiene una oculta consciencia de sus orígenes. Es un conocimiento más allá de toda razón o lógica.

Concluiremos entonces que hay un conocimiento oculto que, mediante la apertura de la mente —provocada por la técnica Jedi en este caso—, pasa a ser un conocimiento inmediato.

Por este razonamiento podemos entender por qué Luke puede ver, en la escena final de *El Retorno del Jedi* a Yoda, Obi Wan y a su padre: su mente no tiene ya las trabas que tienen las de sus compañeros y sus ojos pueden apreciar otras dimensiones que conviven con la propia.

“Ya ... Por eso has fallado”

Deshacerse de estas trabas es harto difícil. Se trata de olvidar lo aprendido hasta el momento y “reprogramar” la mente. Así podremos creer que las rocas, e incluso los cazas monoplaza del tipo Ala-X, pueden ser levantadas con tan sólo (!) el deseo de hacerlo. Conforme se advierten resultados, van desapareciendo estas trabas y en una cadena de sucesos: comprobación - pérdida de trabas - comprobación - pérdida de más trabas... el alumno puede verse tentado a dar mal uso a estos poderes recién adquiridos y caer en lo que en *Star Wars* se ha dado en llamar “el Lado Oscuro”. De este tema hablaremos más adelante.

Quien haya visto la película *Bienvenido, Mr. Chance*, recordará al protagonista, encarnado por Peter Sellers, en las escenas finales, andando por encima del agua. No se trata de un mago ni de un nuevo mesías, sino de alguien que —en su caso sin saberlo— ha trascendido la idea de mente y materia. El no da nada por hecho, así pues, todo puede ser posible, y oímos aquí la voz del maestro Yoda: “¡Olvídate de lo que has aprendido hasta ahora!”.

También, a modo de ejemplo, recordaremos un capítulo de nuestro —supongo— amado *Star Trek* en el que el Capitán Kirk y su tripulación se encuentran prisioneros en una onírica reproducción de un pueblo del Oeste Americano. Spok —por supuesto— averigua que todo es irreal y que irreales serán también las balas que les dispararán unos pistoleros, pero todos deben estar convencidos de ello ya que, en caso contrario, morirán por el impacto de los proyectiles.

Lógicamente, nuestros héroes superan la prueba porque han creído lo que más les ha convenido.

Es la fe que el alumno deposita en el maestro, el detonante que hará que éste se desapegue de lo que cree que es real y que le hará avanzar en el camino de la Fuerza por la práctica de las disciplinas clásicas Jedi/zen y tantas otras técnicas de otras culturas.

La técnica

Según el concepto del mundo de la filosofía del Tao, el hombre vive fuera de lo llamado real; vive en una ilusión, confundido por imágenes vacías. En la filosofía del Yoga a esta ilusión se le llama “maya” y es la que el individuo debe vencer para llegar a la Iluminación que en Yoga es el Samadhi y en el zen Satori. Todos estos nombres vienen a definir una misma idea: el espíritu humano, trascendiendo estados primarios, llega a un alto estadio de perfección.

En todas las filosofías se encuentra referencia a este paso del alma humana. Platón cuenta una alegoría al respecto mediante el cuento del hombre que está en-

• La única en la zona Norte •

EL BALUARTE

ESPECIALISTAS EN:

- JUEGOS DE ROL Y SIMULACION
- WARGAMES WARHAMMER 40.000
- PARTIDAS DEMOSTRACION...

... Y TODO LO QUE PUEDAS ENCONTRAR EN TU TIENDA DE ROL PREFERIDA

**Plza. de Verin, 10. Telf. (91) 739 88 31
(Frente a la Vaguada)
28029 MADRID**

cadenado en el interior de una cueva, de cara a la pared, y lo está de tal modo que sólo puede ver imprecisas imágenes de realidad, reflejadas en las paredes. Cuando por fin un día logra liberarse de las cadenas y salir al exterior, contempla extasiado la belleza del mundo: árboles, pájaros, montañas, sol, cielo,... Ya no contempla meros reflejos, sino la realidad misma. De esta manera es como Platón nos acerca a la idea de que lo supuestamente llamado “realidad” no es sino una oscura niebla, comparado con la realidad última a la que el ser humano puede aspirar.

Todas las filosofías vienen a hablar de un mismo concepto: un lugar en el que la dicha será eterna y no habrá dolor. El lugar perfecto, la Tierra Prometida, el regreso al paraíso pero...

¿Cómo llegar a él?

“Lo sabía. Siempre lo he sabido”

La práctica de esta técnica ayuda al individuo a disipar la niebla y ver la realidad. Una vez conseguido esto, el discípulo se da cuenta de que la mente sólo tiene un límite y es el que ella misma se impone. Desligada ésta de trabas que la detenían, aflora hacia un conocimiento total por estar en contacto directo con lo que podríamos llamar “la mente universal”. Para hacernos una idea de lo que esto significa, citaremos como ejemplo el cuarto volumen de la trilogía —*¡Esto es ilógico capitán!*— de Asimov, las famosas *Fundaciones*, en el que nos es presentado un planeta integrado en sí mismo; es decir, todos los seres, aunque diversificados en la forma, son uno mismo. Así, aunque estén alejados en la distancia, todos saben lo que ocurre en cada punto del planeta.

Esto sería una aproximación a la mente universal y un ejemplo del conocimiento total que, como parte de esta integración, concede la disciplina Jedi/zen. De ahí que Leia, más que sorprendida por saberse hermana de Luke, asume la noticia como si la recordara.

“Es el futuro lo que ves”

Así podemos entender por qué Luke puede ver a sus amigos sufriendo antes de que esto suceda y por qué Yoda lo sabe ya, como sabía que Luke iba a llegar en su nave. No existe la distancia tal como nosotros la entendemos y por lo tanto, para un Jedi, no existe limitación en el espacio y el tiempo.

Su mente puede estar sintiendo lo que sucede en otro lugar y tomando contacto con otras mentes por lejos que estén. Es lo que vulgarmente llamamos telepatía y que a lo largo de la trilogía se muestra en varios ejemplos: En *El Imperio Contraataca*, Luke y su padre pueden hablar a través de la distancia, de nave a nave; también Leia

puede oír a Luke pidiendo socorro y así decide volver con la nave y, junto a Chewbacca y Lando, rescatarle.

El tiro intuitivo

Dentro de la disciplina zen existe, además de las otras prácticas ya citadas (ceremonia del té, arreglo floral...), una de las más fascinantes que es el tiro con arco. Otra vez vamos a decir que nada tiene que ver con el tiro con arco que se practica en Occidente. De nuevo se ha transmitido la forma, pero no el contenido.

Se sabe de occidentales que por motivos de trabajo han permanecido durante años en el Japón y que han sentido curiosidad hacia esta práctica. Al principio no extraían ningún resultado: tensar y levantar el arco ya les suponía un esfuerzo increíble y se desmoralizaban cuando un anciano practicante lo hacía con toda naturalidad. El propósito de estas prácticas es siempre el mismo: aquietar la mente concentrándola en una única cosa y canalizar la energía. El resultado salta a la vista con la constancia pues la energía que normalmente se dispersa queda con la concentración unificada.

Un maestro japonés del tiro con arco explica el sentido de esta práctica: “Hay un infinito detrás del blanco y hay otro infinito detrás del arquero. En cuanto la flecha se clava en el blanco, los dos infinitos quedan unidos”. Es decir, igual que en las artes marciales la lucha sirve de medio para sentir la integración en la totalidad (recordemos el primer capítulo: yo soy yo y me siento como yo, pero siento a mi oponente como a mi otro-yo), el tiro con arco sirve exactamente para lo mismo: hay un Infinito —un Todo, el Tao...— en el que todos estamos incluidos; debemos sentirlo así, lo veamos o no con nuestros propios ojos. Así un maestro de tiro podrá, incluso sin verlo, tirar y acertar al blanco, pues lo está “presintiendo” más allá de toda sensación física. El maestro sabe a qué lugar exacto debe dirigir la flecha y lo acierta.

En *La Guerra de las Galaxias* Obi Wan explica al jovencísimo Luke los principios de este tiro. Para tal finalidad, cubre los ojos de éste de manera que no puede ver ni su espada láser ni su blanco flotante que emite disparos de fuego leve. Luke, que ya empieza a sentir la Fuerza en su interior, conseguirá detener esos disparos. Es el mismo principio que aúna todas estas técnicas: la concentración de la mente en un sólo sentido abrirá el espíritu a nuevas dimensiones.

“Nosotros dos, seres luminosos somos”

La filosofía del Yoga reconoce, coexistiendo con el físico, varios cuerpos que no pueden ser reconocidos a simple vista. El cuerpo físico es el de forma más grosera ya que se ensucia, enferma, despiende desagra-

dables olores y distrae al espíritu de más altas empresas. Conforme se domina la mente, el cuerpo y también los cuerpos etéreos se perfeccionan limpiándose de impurezas. Igual que nuestro cuerpo tiene venas, arterias y órganos esenciales (corazón, riñones...), los cuerpos etéreos tienen *nadis*, canales de conducción y *chakras* o centros de energía. Conforme el alumno avanza en las prácticas y se va convirtiendo en maestro, experimenta cambios en ellos. De ahí que cada vez enferme con menor frecuencia y necesite dormir menos, pues la energía circula libremente en todas direcciones sin ningún impedimento.

Conforme la ira, el odio y los malos humores vayan desapareciendo, el alumno estará más cercano a la perfección y su cuerpo resplandecerá libre de impurezas.

“Un arma noble para tiempos más nobles”

De igual manera que los antiguos cantares de gesta y toda la literatura caballeresca nos muestra, tan importantes como las virtudes del caballero son sus “complementos”. En la Edad Media estos complementos son: la armadura, el caballo y la espada.

La armadura protegía al caballero de los golpes de sus enemigos y estaba decorada con diversos motivos con el fin de embellecerla. El caballo es mucho más que un animal de carga; es en algunas gestas un compañero. Incluso a veces en los cantares este animal toma cualidades humanas, como en el Ramayana, la epopeya épica hindú, en el que el caballo del héroe llora por la muerte de su amo.

La espada es el arma clásica de lucha, por su nobleza. Además de lo que simboliza —ya que en los textos occidentales es la cruz en la que murió Jesucristo—, es justicia: parte por igual de un lado y de otro y a todos debe conformar. Es, a diferencia de las antiguas ballestas o las modernas pistolas, el arma del combate singular en la que dos contrincantes miden sus fuerzas sin ayudas suplementarias. Es la destreza de cada uno lo que se pone a prueba. Su importancia es tal que muchas veces tiene nombre propio convirtiéndose no ya en una herramienta al servicio del caballero, sino en un aliado. Ramón Llull nos dice: “Por eso la espada de caballero significa que el caballero debe mantener con ella caballería y justicia”.

“Mantener caballería” nos acerca a lo que en *Star Wars* es la lucha interior de Darth Vader, que siendo parte principal de las fuerzas del mal, nunca ha dejado la noble arma de los Jedi, la espada láser. Esto ya de entrada parece un contrasentido: un seguidor de la oscuridad usando la espada de luz.

El honor y el linaje es otra gran causa en el mundo de las gestas caballerescas. Un



héroe se siente orgulloso de sus antepasados y los intenta emular: “Yo soy un Jedi, como mi padre antes que yo”. Luke se siente orgulloso de su padre y gracias a este sentimiento de amor/orgullo hacia él, conseguirá atraerlo al lado bueno de la Fuerza. Luke es el nuevo caballero de una vieja disciplina que podrá cambiar de nombre pero no de contenido. Será pues, entrenado por un viejo maestro que se ha retirado del mundo tal y como muchos otros caballeros lo habían hecho ya.

No debe sorprender que se relacionen temas que pueden parecer muy distintos, como caballería y *zen*. Los antiguos samurais eran caballeros que practicaban el *zen* y un caballero, en Oriente y en Occidente, es aquél que aprende a controlar sus fuerzas y usarlas para el bien. Empuña una espada para impartir justicia y lleva una vida de rectitud y honestidad. La mezcla de estas prácticas relacionadas ya entre sí, da como resultado el caballero Jedi.

El elemento básico en estas disciplinas es común y es la constancia de la práctica, lo que dará fortaleza y control sobre sí mismo. En cuanto el micro-universo que cada uno es queda dominado, se integra en el macro-universo y todo pasa a ser Uno. Gracias a los logros espirituales, los demás ven al caballero como un mago capaz de realizar cosas inusitadas, cuando en realidad no es así. El caballero se ha convertido en maestro.

El Maestro

El maestro es aquél que por una constante práctica, década tras década, ha conseguido un elevado nivel espiritual. Por eso, suele ser una persona anciana, cuya apariencia no denota nada inusual, pero que sus acciones revelan que se trata de alguien excepcional.

Normalmente pasará desapercibido y, para los amantes de las artes marciales de exhibición, será una decepción comprobar lo ya dicho antes: el maestro evitará el combate. Veamos sino a Obi Wan en *La Guerra de las Galaxias*, utilizando un “truco jedi” para dominar la débil mente de un soldado imperial que les niega el paso: sin ninguna violencia, Obi Wan consigue pasar junto con Luke y sus androides. La Fuerza ha hecho que el soldado hiciera lo que Obi Wan quisiera sin ningún perjuicio para la mente de aquél. Esta misma acción, si se hace desde el Lado Oscuro, puede causar daño en la persona en quien se realice. Recordemos sino a Darth Vader “reprendiendo” a sus oficiales. A pesar de que él mismo se proclama indulgente —ya que se compara con el emperador—, provoca con su poder un deterioro a la persona a quien dirige el mal hasta incluso causarle

la muerte. El entrenamiento es el mismo pero dirigido en el segundo caso hacia el Lado Oscuro.

“Más rápido, más fácil, más seductor”

Como ya se esbozaba anteriormente, los poderes que la Fuerza concede a base de un duro entrenamiento pueden ser bien o mal utilizados, pero... ¡Cuidado!. El mal uso se paga.

Sólo hace falta ver los cuerpos consumidos que muestran los seguidores del “Reverso Tenebroso”: no hay bondad, no hay alegría, sólo ira, odio y maldad. Darth Vader puede matar con el deseo de hacerlo, puede detener los disparos del arma de Han Solo (*El Imperio Contraataca*), pero no puede sobrevivir sin la máscara. En cuanto al Emperador, con todo su poder, no podrá acabar con Luke pues lo impedirá el amor que su padre siente por él.

El amor, el sentimiento de sentirse parte del universo y encontrarse a sí mismo dentro de éste, es lo opuesto al “Lado Oscuro” que es el alejamiento del individuo de todo sentimiento humano y de toda compenetración con lo que le rodea.

Como ya se ha explicado, la técnica va dirigida a aquietar la mente y a depurar el cuerpo físico como primer paso de la depuración espiritual. Como resultado de ésta depuración, el cuerpo del maestro en esta disciplina expandirá permanentemente una fragancia que emana de sí. Además, para aquéllos que puedan apreciarlo, el color de su aura —la luz que emana de todo ser y que delata el estado emocional en que se encuentra—, será dorado. Como reflejo de este hecho en *Star Wars* vemos como Yoda y Obi Wan desaparecen completamente al morir: sus cuerpos son puros, están del todo limpios de maldad. La técnica Jedi que han seguido les ha depurado al máximo dejándolos como en escenas posteriores se muestran: cuerpos luminosos que pueden volver a la tierra cuando lo consideren oportuno. En cambio, y como contraste, el cuerpo de Darth Vader es incinerado por Luke ya que sino se corrompería como el de cualquier otro mortal. El del Emperador despide una tremenda ventisca antes de desaparecer: toda la maldad contenida en su marchito cuerpo se dispersa bruscamente.

“Me juzgas por mi tamaño y no deberías hacerlo”

Yoda, por encima de todo, luchará contra el apego que Luke siente hacia lo que toma como real. Para ello, intenta convencerle con palabras. En *El Imperio Contraataca*, Luke intenta levantar con el pensamiento su nave sumergida y no lo consigue. No cree lo suficiente en lo que su maestro le dice, ni cree en el propio Yoda. Luke ha ido a Dagobah siguiendo las instrucciones

de Obi Wan y supone que allí encontrará a un gran guerrero. La respuesta de Yoda no se hace esperar: “La guerra no le hace a uno grandioso”. Debe seguir las instrucciones de Yoda pero no le tiene aún por un “gran” maestro.

Por eso, unas pocas veces a lo largo de la instrucción, el maestro hace una demostración al alumno. No es por vanidad de uno ni para sorpresa del otro, sino para que de este modo, con una “clase práctica”, el discípulo se convenza de que en realidad las leyes físicas no existen como tales y que la mente las puede variar. De hecho, la desconfianza inicial de Luke hacia Yoda no es diferente de la que Jabba siente hacia Luke: no creen en ningún momento que el otro tenga tanto poder como quiere aparentar.

Jabba no tiene ultra-sentido preparado para captar la Fuerza en Luke y lo mismo le pasa a éste al conocer a Yoda: ambos se fían de las apariencias. Pero un maestro consumado, sea del bando que sea, sí que tiene la capacidad de “sintonizar” con la Fuerza que opera en el otro: así, en la primera película, Darth Vader presiente la llegada de su antiguo maestro a la Estrella de la Muerte. En *El Retorno del Jedi*, Luke y su padre se advierten el uno al otro cuando el primero se dirige, junto con Han y Leia, a la luna de Endor.

Viajando un poco por la literatura fantástica, recordemos *El Señor de los Anillos*, en el capítulo de “El puente de Khazad-Dûm”, donde Frodo y sus compañeros quedan atrapados. Gandalf, a través de la puerta que les separa, presiente algo que le llena de terror y habla de “un mal tan antiguo como terrible”. Gandalf no ve a su enemigo, pero lo presiente como los protagonistas llenos de la Fuerza se pueden sentir unos a otros. En *El Retorno del Jedi*, Leia va evolucionando en el universo de la Fuerza y es capaz de presentir, a través del espacio, que su hermano está a salvo.

Un maestro Jedi no sólo presentirá a quien lleve la Fuerza en su interior, ya sea en su lado bueno o malo, sino aquellos lugares marcados por uno u otro aspecto de ella: un monasterio que haya pervivido durante décadas con sucesivas generaciones de monjes dedicados a la meditación, dejará vibraciones positivas que no podrán ser advertidas por cualquiera pero que influirán en el entorno. De la misma manera, un lugar en el que haya ocurrido uno o varios hechos negativos estará cargado de maldad que podrá influir después en alguna persona sensible.

Así entenderemos que Luke, en la segunda entrega de la trilogía, debe entrar en la cueva como una prueba más a superar. Deberá ser fuerte para, sin perder su equilibrio y su paz, vencer la maldad que allí actúa o en caso contrario la maldad lo dominará. ●